REVOLUCION.

SUBSCRIPTION RATES:

One year	$ 2. 00
Six months	„ 1. 10

CONDICIONES:

REVOLUCIÓN se publicará todos los Sábados, siendo los precios de suscripción los siguientes:

En los Estados Unidos

Un año	$ 2. 00
Un semestre	„ 1. 10
Números sueltos	.05

En la República Mexicana.

Un año, moneda mexicana,	$ 5. 00
Un semestre	„ 3. 00
Números sueltos	0. 10

Todo pago debe ser precisamente adelantado.

Háganse las remesas de dinero, en Billetes de Banco, por giro postal ó por Express, dirigiéndolas en todo caso al Editor, 660 San Fernando, Los Angeles, Cal. U. S. A.

Editor y Propietario:
MODESTO DIAZ.

CLARINADA DE COMBATE

Mentira que la virtud se anide solamente en los espíritus sufridos, piadosos y obedientes.

Mentira que la bondad sea un signo de mansedumbre; mentira que el amor á nuestros semejantes, que el anhelo de aliviar sus penas y sacrificarse por su bienestar, sea una cualidad distintiva de las almas apacibles, tiernas, eternamente arrodilladas y eternamente sometidas.

¿Qué es un deber sufrir sin desesperarse, sentir sobre sí el azote de la inclemencia, sin repeler la agresión, sin un gesto de coraje?

¡Pobre moral la que encierre la virtud en el círculo de la obediencia y la resignación!

¡Innoble doctrina la que repudie el derecho de resistir y pretenda negar la virtud á los espíritus combatientes que no toleran ultrajes y rehusan declinar sus albedríos!

No es verdad que la sumisión revele alteza de sentimientos, por el contrario, la sumisión es la forma más grosera del egoísmo, es el miedo.

Son sumisos, los que carecen de la cultura moral suficiente para posponer la propia conservación á las exigencias de la dignidad humana, los que huyen del sacrificio y el peligro, aunque se hundan en el oprobio; los cobardes incorregibles que en todos los tiempos han sido un grave obstáculo para el triunfo de las ideas emancipadoras.

Los sumisos son los traidores del progreso, los rezagados despreciables que retardan la marcha de la humanidad.

Jamás el altruismo ha germinado en esos temperamentos morbosos y amilanados: el altruismo es patrimonio de los carácteres fuertes, de los abnegados que aman demasiado á los demás para olvidarse de sí mismos.

Mentira que la sumisión sea un acto digno de encomio, mentira que la sumisión sea una prueba de sanidad espiritual. Los que se someten, los que renuncian el ejercicio de sus derechos, no sólo son débiles; son también execrables. Ofrecer el cuello al yugo sin protesta, sin enojo, es castrar las potencias más preciadas del hombre, hacer obra de degradación, de propio envilecimiento; es infamarse á sí mismo y merecer el desprecio que mortifica y el anatema que tortura.

No hay virtud en el servilismo. Para encontrarla en esta agria época de injusticias y opresiones, hay que levantar la vista á las alturas luminosas, á las conciencias libres, á las almas batalladoras.

Los apóstoles serenos que predicando la paz y el bien conquistaban la muerte, los advocados al sacrificio, los que creían santificarse marchando indefensos al martirio, los virtuosos del cristianismo, no surgen ni son necesarios en nuestros días: se ha extinguido esa casta de luchadores, desapareció para siempre, envuelta en el sudario de sus errores místicos. Con su ejemplo, nos legaron una enseñanza viva de que la mansedumbre es la muerte. Predicaron y sufrieron. Fueron insultados, escupidos, pisoteados, y jamás levantaron la frente indignada. La gestación de sus ideas fué muy lenta y muy penosa: el triunfo, imposible. Faltó en ellos la violencia para demoler los castillos del retroceso, la pujanza bélica para abatir al enemigo y enarbolar con férreo puño los estandartes vencedores. Su ejemplo de corderos no seduce á las nuevas falanges de reformistas, sublimes por su consagración al ideal; pero perfectamente educados en la escuela de la resistencia y las agresiones.

Luchar por una idea redentora, es practicar la más bella de las virtudes: la virtud del sacrificio fecundo y desinteresado. Pero luchar, no es entregarse al martirio ó buscar la muerte. Luchar es esforzarse por vencer. La lucha es la vida, la vida encrespada y rugiente que abomina el suicidio y sabe herir y triunfar.

Luchemos por la libertad: acudid á nuestras filas los modernos evangelistas fuertes y bienhechores, los que predican y accionan, los libertarios de conciencias diáfamas que sepan sacrificar todo por el principio, por el amor á la humanidad; los que estén dispuestos á desdeñar peligros y á hollar la arena del combate donde han de reproducirse escenas de barbarie, fatalmente necesarias, y donde el valor es aclamado y el heroísmo tiene seductoras apoteosis.

¡Acudid los cultores del ideal, los emancipados del miedo que es negro egoísmo: Acudid, no hay tiempo que perder!

"Concebir una idea es comenzar á realizarla. Permanecer en el quietismo, no ejecutar el ideal sentido, es no accionar; ponerlo en práctica, realizarlo en toda ocasión y momento de la vida, es obrar de acúerdo con lo que se dice y predica. Pensar y accionar á un tiempo, debe ser la obra de los pensadores; atreverse siempre y obrar en toda ocasión debe ser la labor de los soldados de la Libertad."

La abnegación empuja al combate: aprestémonos á la contienda más que por nosotros mismos, por nuestros hijos, por las generaciones que nos sucedan y que llamarán á nuestras criptas, para escarnecernos, si permanecemos petrificados, sino destruimos este régimen de abyección en que vivimos, para saludarnos con cariño, si nos agitamos, si somos leales al glorioso escudo de la humanidad que avanza.

Laboremos para el futuro, para ahorrar dolores á nuestros pósteros. Es fuerza que destruyamos esta ergástula de miseria y verguenza; es fuerza que preparemos el advenimiento de la sociedad nueva, igualitaria y feliz.

No importa que perezcamos en la azarosa refriega: de todos modos, habremos conquistado una satisfacción más bella que la de vivir: la satisfacción de que en nuestro nombre, la historia diga al hombre de mañana, emancipado por nuestro esfuerzo:

"Hemos derramado nuestra sangre y nuestras lágrimas por tí. Tú recogerás nuestra herencia."

"Hijo de los desesperados, tú serás un hombre libre."

LECTOR.

Si acaso llega uno de nuestros ejemplares á sus manos, es para invitarle á que se suscriba. Si Vd. simpatiza con nuestras ideas y periódico, se lo agradecerémos infinito si nos toma una suscripción. Pero en caso de que no fuere de su agrado, tendrá la bondad de devolvérnoslo, y así nos evitará grandes perjuicios.

NECESARIA EXPLICACION

Inspirados por la perversidad, ó por necios perjuicios, han circulado en los últimos meses algunas versiones completamente infundadas acerca de los fines políticos que persigue el Partido Liberal revolucionario de México.

Los enemigos jurados de la causa de la redención nacional, han puesto especial empeño en desprestigiar el movimiento libertador que se desarrolla bajo los auspicios de la Junta Organizadora de St. Louis, Mo., y como no les conviene esgrimir armas leales que resultan ineficaces para combatir propósitos y aspiraciones invulnerables por su sinceridad y honradez, han recurrido á la intriga y la calumnia que suelen extraviar criterios y sembrar dudas y desconfianzas. Achacan, dolosa y arteramente, á la revolución que fracasó en Septiembre del otoño pasado y que se reanudará muy en breve, la persecución de aviesos fines. La pintán como el fruto de ambiciones personales, como el medio de encumbrar á ciertos personajes de manchados antecedentes y justamente odiados por el pueblo. Aseguran unas veces que se trata de elevar á la Presidencia de la República á Ramón Corral, el exterminador del yaqui y otros, que el candidato para la Primera Magistratura es Bernardo Reyes, el asesino del pueblo de Nuevo Léon. Así, con embustes inicuos, se pretende enlodar una causa bella é inmaculada.

Seguros estamos de que esas absurdas especies no son creídas por los encargados de propalarlas: no obedecen á equivocaciones, á juicios erróneos, pero ingenuos; nó, son fraguadas con deliberación y mala fé, están sujetas á un plan preconcebido y tienden á un objetivo preciso y determinado. Los que las divulgan saben que mienten, pero saben también que les conviene mentir.

Son unos falsarios conscientes y mal intencionados; pero á la vez son hábiles: están dotados de la sagacidad de los pícaros.

Conocen por intuición la psicología de nuestro pueblo y la explotan con cierta maestría. No escapa á su perspicacia que hay incautos que les basta leer cualquier cosa en letras de molde, para considerarla como artículo de fé, y esa superstición popular que rinde parias á la palabra impresa; la están aprovechando nuestros enemigos para